

Esta conciencia de su destino no es, sin embargo, puro goce y asombro. La imagen del dolor se enrosca en ella, como un ofidio rutilante. Y frente a Adriana, el poeta dice su estremecimiento: "Me ahogo en ti como en un grande mar. Adriana, razón absoluta de mi existencia, estás en mí como en un campo poblado de incendios. Soy tu esclavo, amada; sirvo de tus cabellos rubios que desordenan el equilibrio de las mañanas." Y aun sabiéndose esclavo de ella, le dice su sed de defenderla: "Duerme en mi cuerpo, Adriana, duerme en mi cuerpo que te protege y posee meridianos hipnotizados por la geografía del amor."

Ya, al descubrir a Adriana, le había dicho: "Soy realmente tu sombra y tu prodigio, un gesto de tu mano será la señal para que se aproximen las músicas. Mi vida depende de la poesía, mi patria. Me suicidaré si me destierran."

* * *

PAULINA MEDEIROS, *Fronda sumergida*.—Montevideo, Biblioteca "Alfar", 1945. 56 pp.

Densa y sutil, la poesía de esta uruguaya se aparta de toda música fácil, de todo elemento decorativo, en una búsqueda tenaz, límpida y honestísima, de ese mundo onírico que tan bien responde a su sensibilidad.

Hay nobles hallazgos en esta obra que posee una rara unidad, de una emoción austera, llegando a su plenitud —para nuestro gusto— en "Calle de otoño", "Pasa sobre mi frente", "Ruego", "Presencia", "Dama de piedra", páginas alquitaradas, de esencia dramática casi siempre; a veces, de una gracia inocente; siempre de intensa verdad poética.

Verdad poética, realidad mágica, aire abierto a la fantasía, pero no ajeno a este duro y bello mundo de nuestras luchas y de nuestra terca esperanza. *Fronda sumergida* hace evocarnos la definición de la poesía moderna, emitida por Arturo Rivas Sainz: "materia fluída, voluble e imprevisible como la incolora neblina de un ansia indefinida. Materia que no es siempre la misma para todos. Intangible aun en los signos que la prenden. Allí el espíritu, desatado de la atracción de las palabras, se cierce taumaturgo".